

# La cuestión agraria hoy: perspectivas y retos

Francisco Rhon Dávila<sup>1</sup>

En las últimas décadas en América Latina se han efectuado cambios importantes en el sector agrario, estos cambios han tenido entre otros vectores la modernización de su estructura productiva. Bajo el mismo escenario se han configurado diferentes conflictos entre los que constatamos la lucha por la tierra, las demandas territoriales entre otras, que al mismo tiempo han logrado la creación de organizaciones y movimientos sociales, campesinos-indígenas.

La problemática agraria, no puede ser abordada únicamente como un conflicto entre propietarios y no propietarios, entre terratenientes y campesinos, sino que inscribe su dinámica en torno a las finalidades que orientan el proceso productivo, al tipo de relaciones sociales que se producen, a los dispositivos tecnológicos empleados para el proceso productivo y a los patrones de distribución y consumo que se derivan de este tipo de producción. El panorama contemporáneo de la estructura agraria, implica interrogarnos por la incidencia de fenómenos globales y la articulación de la producción agrícola a los diversos tipos de mercados (mundial, nacional, mercados regionales, locales, etc.). Por lo tanto conjetura una discusión sobre los intereses del capital en el agro, intereses que se han modificado de la figura del terrateniente de los años 70.

Las reformas agrarias (1964-1973) desde el punto de vista de la *desconcentración de la propiedad*, tuvieron un carácter fallido, pero desde el punto de vista de la *convergencia productiva* con los patrones dominantes de la producción agroalimentaria mundial, cumplió su cometido. Esto supuso la conformación de un nuevo tipo de “dualismo funcional” en la producción agropecuaria: los agricultores familiares del sector minifunditario se dedicaban bajo condiciones cada vez menos rentables – debido tanto a la escasez de tierra y capital, como a la desregulación del mercado agrícola - a la producción de alimentos básicos para el mercado interno, mientras los terratenientes que lograron reconvertirse a la agricultura empresarial disputaban ingentes líneas de crédito e inversión estatal en infraestructura para lograr su articulación a mercados extranjeros - en el caso de los agroexportadores - y hacia los nuevos segmentos de demanda del mercado interno para el caso de los agroindustriales. Dicho sea de

---

<sup>1</sup> Director Ejecutivo del Centro Andino de Acción Popular – CAAP. Quito-Ecuador.

paso, estos sectores se han caracterizado por mantener una estructura monopólica y mantener para sí la protección y subsidios del Estado. Una real reforma a la propiedad de la tierra la podemos constatar en el Decreto 1001 misma que logró una real afectación a las propiedades arroceras en beneficio de los campesinos aparceros.

El III Censo Nacional Agropecuario de 2000 (a pesar de sus fallas metodológicas) refleja que el índice de Gini de Tierras (concentración de la propiedad) ha disminuido de 0.86 a 0.8 en casi 50 años. Este dato en el mercado de tierras antes señalado en la superficie de la pequeña y mediana propiedad incrementada (entendiendo 50 hectáreas como mediana en la Costa y 25 hectáreas en la Sierra. Sobre todo si las tierras cuentan con riego).

El trabajo de Hollenstein&Ospina (2013) nos señalan una dinámica muy particular pero que al mismo tiempo puede ser generalizable -aunque no en esta dimensión territorial- de la participación de los campesinos en el mercado, habiendo logrado crecimiento económico de la población rural, disminución de la pobreza y de la inequidad, a través de “una serie de redes productivas y comerciales horizontalmente *administradas*”. Situación similar se puede constatar en la provincia de Loja con los productores maiceros, en el estudio realizado por los autores antes citados.

De esto, podría desprenderse que hoy una agricultura familiar con capacidades de sobrevivir a un nuevo fenómeno, realidad –si se quiere- de la cuestión agraria cuyo sujeto de impulso son las grandes empresas capitalistas (*traslatinas* o *multilatinas* según estudio de Kay, 2014). No se trataría solamente de una reconcentración fomentada por las empresas trasnacionales tradicionales que reeditarían los fenómenos de enclaves agrícolas en beneficio de las economías del Norte Global que sucedieron en América Latina y el Caribe hasta mediados del siglo XX; se trata además de una reconcentración que tiene en países como Brasil, Argentina y Chile nuevas e importantes fuentes de afluencia de capital extranjero para la compra o arriendo de tierras. Bajo estos fenómenos o procesos, es pertinente señalar que el sometimiento real de la agricultura bajo el capital ha agudizado las contradicciones existentes entre el dominio del capital y las lógicas de reproducción de las pequeñas y medianas economías campesinas.

Esto nos habla del gran capital acumulado a escala regional que invierte en aquellos sectores que le ofrecen posibilidades de ganancia inmediata, volviendo a Kay (2014) denominados

“producción flexible” que se presenta tanto en la producción alimentaria, como en aquella vinculada a la triada forraje-alimentos-energía denominados como “*flex crops*” que se traducen como “*cultivos comodín*” debido a su condición *flexible* respecto a sus potenciales usos como alimento, forraje o combustible (aceite de palma, arándanos, caña de azúcar, forestación) cultivos que se producen a gran escala, con maquinaria capaz de abstraer el uso intensivo de mano de obra y obtener una productividad mayor por volumen. Para ello necesitan grandes extensiones de tierra, en zonas específicas dependiendo la producción de su interés; esto podemos observarlo por ejemplo en la producción forestal en Esmeraldas con eucalipto de trópico (de seis meses de crecimiento) útil para la industria de papel; el mismo fenómeno se puede localizar en algunos cantones de Guayas y Los Ríos.<sup>2</sup>

Nos encontramos frente a un nuevo paisaje agrícola en el que la presencia de estas *multilatinas* concentradoras de tierra ya sea esta para por la vía de compra, arriendo o asociación de grandes propiedades dedicadas a la exportación (el banano, tiene por ejemplo, una buena presencia de pequeños productores en este rubro y de medianas haciendas dedicados a la producción ganadera y pequeños campesinos en el caso de Tungurahua antes mencionados (Hollestein&Ospina) que se dedican a la producción de hortalizas, frutales en menor medida y tubérculos.

Otro factor a ser tomado en cuenta es de los precios controlados a nivel internacional (bolsa de producción de Chicago) por ejemplo, en los que van estableciéndose el valor de los productos. El efecto de esto se observa en la producción de tomate, hoy es más barato importar pulpa de tomate que producirla para la industria. Por este efecto en la producción nacional de alimentos básicos como el arroz, el azúcar, maíz duro e inclusive la papa.

Aquí la producción con la capacidad de competir con estos procesos a escala suficientemente voluntarista en la que se otorga los precios de acuerdo a las necesidades del campesinos, sin embargo esto en perjuicio de las mayorías urbanas. Y aquí otro problema: como compaginar el valor de la producción agrícola, particularmente campesina con la demanda y capacidad de compra de los sectores populares urbanos. De no resolverse adecuadamente tendremos una mayor distancia entre el medio rural y urbano.

---

<sup>2</sup> Esto se puede leer en el artículo de Martínez, Luciano (2014) “La concentración de tierras en el caso ecuatoriano” En: Concentración de tierras. Un problema prioritario en el Ecuador contemporáneo.

Como parte de esta cuestión de los precios agrícolas y sin perjuicio directo de los productores particularmente de los pequeños es necesario incorporar la reflexión sobre los precios de los insumos cada vez más altos y cada vez más controlados por las multinacionales a escala global aquí representados por tres empresas principalmente. El constante incremento de los insumos relacionados con los costos de producción consumen la capacidad de competir y de compra de productos accesibles.

La flexibilidad y adaptabilidad de la agricultura familiar y su capacidad de resistencia frente a condiciones adversas ha sido uno de los elementos más señalados a lo largo del debate sobre la “cuestión agraria”. De aquí que el campesino se vea compelido cada vez más a producir mayores excedentes para el mercado a fin de cubrir la reproducción de su propia unidad de trabajo, proceso que se vuelve tendencialmente más complejo a medida que la competencia capitalista tiende a disminuir la media de tiempo de trabajo socialmente necesaria para la producción agrícola. Es así que la venta de la fuerza de trabajo se ha convertido en uno de los mecanismos de la reproducción de las economías campesinas, ya no se trata de un proceso marginal, esporádico, sino que atraviesa toda la lógica de producción y reproducción campesinas (Martínez 1990, 193). Estos trabajadores se mueven en un marco de flexibilización y precarización del empleo y de la incorporación masiva de las mujeres al mercado de trabajo rural. Esta composición de asalariados agrícolas genera a su vez un nuevo patrón de consumo –no productivo- en las zonas rurales, ligados a su vez al creciente número de instituciones financieras como cooperativas de ahorro y crédito.

El Censo de Población y Vivienda del 2010, muestra una reducción de los habitantes rurales en algo así como 20 puntos, quizá el futuro próximo nos muestre una mayor reducción que podría ser mayor en aquellos directamente dedicados a la producción agrícola y que reproducen su vida a través de esta. La “nueva ruralidad”, entendida esta como diferentes estrategias de sobrevivencia (agricultura a tiempo parcial, pluriactividad y multifuncionalidad) será una cuestión cada vez más visible pero requerirá entornos favorables para reproducirse. Se podrá observar también el abandono de las tierras incorporados a estos nuevos procesos de concentración y reproducción de la agricultura.

La realidad agraria, como se lo señalo en los párrafos anteriores, es mucho más compleja que las novelas “El Huasipungo” de Jorge Icaza o “A la Costa” de Luis A. Martínez, es parte

independientemente -queramos o no- de la división social del trabajo a escala global y de las necesidades de ganancia aunque sea mínima de estas multilatinas y/o empresas nativas concentradoras de tierra y direccionista de que se produce y en qué condiciones.

Los cambios de este paisaje visto de manera general, observan cambios permanentes ya que los intereses y las capacidades del gran capital difícilmente podrán ser recibidos desde la pequeña y mediana producción. Esta es la cuestión central y sobre esta habla la problemática agraria muchos y específicos estudios sobre esta situación pero a su vez se irán revelando las posibilidades de la pequeña y mediana producción agrícola para confrontar estos nuevos retos.

Desde esta realidad conviene preguntarse sobre las condiciones y capacidades de los pequeños y medianos productores sobre todo de los campesinos en condiciones productivas muy precarias (sin crédito, tierras erosionadas, sin fuerza de trabajo familiar suficiente, riego, bajo nivel de educación, entre otros) para contrarrestar e inclusive resistirse a esta cambiante situación motivada principalmente por la acumulación a escala planetaria del capital y producción agrícola.

Nuevos problemas que requieren otras respuestas en que las capacidades asociativas y de unidad política de los campesinos encontrado como aliados en algunos momentos a los medianos propietarios; una acción decida del Estado para hacer accesible factores de producción fundamentalmente como: ampliar el acceso a servicios financieros, promover la innovación y el acceso a tecnología, ampliar el acceso a mercados y establecer cadenas de valor eficientes, mejorar la competitividad de los pequeños agricultores, infraestructura comunicacional (TIC's), generar una economía rural dinámica, deben tomar parte de estas respuestas. Obviamente resolver las relaciones campo-ciudad en términos de mercado y políticos es esencial.

Para finalizar es necesario resaltar la pregunta de Guerrero (2012) nos plantea ¿Pueden los movimientos campesinos interpelar a otros sectores de la sociedad local y regional creando así las condiciones que faciliten una movilización campesina y popular mucho más amplia? ¿Un movimiento u organización que pueda interpelar estos grupos de poder económicos señalados a lo largo del texto y que a su vez pueda construir un discurso y un liderazgo que articule sus demandas?

## **Referencias.**

Guerrero, Rafael (2012) “Discurso y sujeto en los movimientos campesinos en la Costa del Ecuador: 1980-2009. En: Revista Ecuador Debate N. 87. CAAP. Quito.

Hollenstein, Patric y Ospina, Pablo (2013). “Relaciones económicas equilibradas El caso de las redes productivas de Tungurahua” UASB.

Martínez, Luciano (2014) “La concentración de tierras en el caso ecuatoriano” En: Concentración de tierras. Un problema prioritario en el Ecuador contemporáneo.

Kay, Cristobal. (2014) “Visiones de la concentración de tierra en América Latina” En: Concentración de tierras. Un problema prioritario en el Ecuador contemporáneo. Quito: Abya-Yala : FLACSO, Sede Ecuador.

Martinez, Luciano (2014) “La concentración de tierras en el caso ecuatoriano” En: Concentración de tierras. Un problema prioritario en el Ecuador contemporáneo. Quito: Abya-Yala : FLACSO, Sede Ecuador.

Rhon, Francisco (2014) “El pensamiento de Fernando Velasco Abad y las nuevas cuestiones agrarias” En: Memorias del Seminario Internacional: El legado intelectual y político de Fernando Velasco Abad. Quito, FLACSO, sede Ecuador.